

## ROSMINI: CRITICO DEL "A PRIORI" LOGICO EN HEGEL

José Alberto Soto Badilla

La crítica de Antonio Rosmini a las ideas fundamentales del idealismo alemán tiene una concreta orientación que arranca desde Kant.

El filósofo de Königsberg considera que el espíritu humano no debe extraer conclusiones, ni tampoco las formas lógicas a partir del objeto; más bien, éstas son creadas por el sujeto mismo; en otros términos, las condiciones de la posibilidad de la objetividad no dependen de la "cosa en sí" (la realidad), sino, del yo cognoscente. La "cosa en sí" es *nouménica*, esto es, incognoscible, puesto que nunca llega a la condición de *fenómeno* (coincidencia de las formas del entendimiento y de la sensibilidad con la percepción sensible). Fichte plantea la situación diversamente. El Yo (Espíritu) pone, crea, el No-Yo (la realidad) en un proceso dialéctico-cognoscitivo a través del cual se funda la ciencia humana que se concretiza históricamente. El Yo pone el No-Yo, o sea, el Yo crea la realidad en la medida en que *sabe* de ella, pero la realidad no es jamás "en sí", sino, dependiente del Yo que le da significado creándola.

Schelling se coloca en otra perspectiva. El observa que el *productor* (el Espíritu) permanece distinto del *producto* (la Naturaleza) y, por tanto, éste no es efectivamente *producido* en cuanto que ambos son dos categorías diferentes que comparten un todo. Schelling lleva la revolución filosófica más lejos y propone que el espíritu humano mediante una *intuición* identifique sus producciones consigo mismo, esto es lo que se conocerá como sistema de la *identidad absoluta*. En consecuencia, para Schelling, el espíritu después de haber producido todas las cosas, intuye la identidad de ellas consigo mismo y, de este modo, unifica el sujeto y el objeto y encuentra el *absoluto*.

Este panorama, para Hegel, no es del todo satisfactorio. Es necesario pues, profundizar, ya que está de por medio aquella intuición que mantiene una distinción entre el que intuye y lo

intuido, de tal modo que el sujeto todavía no está del todo identificado con el objeto.

Por esto, Hegel llega a concebir que el espíritu humano, creador de todo, "a fuerza de sacar todo de sí, él se coloca fuera de sí mismo y finalmente se agota y se anula en su producto" (1). Aquí se encuentra la idea absoluta de Hegel.

Esta historia de las formas lógicas del espíritu humano absolutizado tiene en su base *la dialéctica*, la cual, de una u otra forma está presente en el desarrollo del pensamiento de todos los idealistas alemanes. Por esto, Rosmini considera que dichos pensadores, contrariamente a sus pretensiones "no salieron jamás del pensamiento dialéctico como para poder alcanzar el absoluto; o sea, siempre se detuvieron a nivel del pensamiento llamado después *pensamiento absoluto*".

Hegel, como asimismo Fichte, critica a Kant por haber encerrado al hombre en las formas subjetivas y en las ilusiones trascendentales, sin haber declarado imposibles la existencia de las cosas externas y de Dios, aunque no fueran accesibles a la razón, y, además, lo critica por haber dejado en la filosofía una dualidad. A pesar de estas críticas que ambos filósofos comparten, la solución fichteana no es según Hegel, satisfactoria para la razón, ya que Fichte lo que hace es unir el *deseo*, la aspiración instintiva hacia Dios presente en Jacobi, con la vacía objetividad del pensamien-

(1) Cfr. Hegel, G.W.F., *Wissenschaft der Logik, Vorrede zur ersten Ausgabe* (1812). (Suhrkamp Verlag, p. 17. Ediciones Solar/Hachette, p. 29).

"Este movimiento espiritual que en su simplicidad se da su determinación y en ésta se da su igualdad consigo mismo, y representa al mismo tiempo el desarrollo inmanente del concepto, es el método absoluto del conocimiento, y al mismo tiempo, el alma inmanente del contenido mismo. Sólo sobre estos senderos que se construye por sí misma, creo yo, puede la filosofía ser una ciencia objetiva y demostrativa".

to de Kant. En efecto, el Yo puro de Fichte debe siempre ponerse de un modo completo, absolutamente, vertiéndose todo en el Yo empírico, sin que jamás pueda lograrlo del todo, aunque en esta tarea se esfuerce infinitamente; de donde resulta que Fichte pone en la perfectibilidad indefinida el destino humano. Con este simple postulado, Rosmini considera que Fichte se alejaba de la verdad especulativa, ya que, el pensamiento chocando al infinito encontraba un límite insuperable y no se podía constituir como absoluto *principio* de la verdad. Así pues, si no se considera que el *pensamiento especulativo* es este principio absoluto de toda verdad, no se llega jamás al absoluto y se permanece en el ámbito de lo relativo; por tal motivo, Hegel llama la filosofía fichteana una *fenomenología* del pensamiento. Para Rosmini, ésta fue la misma crítica que Hegel había hecho a Schelling (2).

En resumen, estos filósofos alemanes "coincidían en su intento de llegar al absoluto con la pura especulación y una vez que hubiera sido encontrado, se hubieran explicado todos los misterios. Y aún más, también el universo, que según estas mismas escuelas, debía salir del pensamiento como los mitos de la antigüedad lo hicieron salir del hombre, pero sin dar ninguna razón válida (3).

El principio de que cada cosa debe ser sacado del pensamiento, como recordamos, parte de la filosofía de Kant, la cual ha sugerido este principio a Fichte, quien lo desarrolla y continúa en una dimensión metafísica. Schelling y Hegel siguieron también con su desarrollo acentuando más el aspecto *lógico* e intentando llegar a través de sistemas a la *unidad* propia del absoluto. En particular, Hegel tenía como fin formar, a partir de la doctrina de la *idea absoluta* de Schelling, una ciencia apta para ser enseñada metódicamente. La única diferencia o novedad que vio Rosmini en Hegel respecto a su método es la de no comenzar su filosofía por la *intuición* del absoluto

(*Anschaueng*) que Schelling ponía como "premisa insubsistente", sino más bien, por sostener que el principio del filosofar se debía tomar desde el puro *pensamiento*, donde Hegel pretende encontrar la identidad de lo ideal y de lo real, y de él se debe sacar cada cosa. Para Rosmini ésta es una consecuente característica del error fundamental del idealismo que simplificado y perfeccionado se hace *error absoluto* (4).

## II

Hegel tiene un propósito concreto y es el de colocarse más arriba de la filosofía de Fichte, para esto, no acepta que se pueda reducir cada cosa al Yo, porque en el concepto de Yo se encuentra comprendida la relación con un objeto que permanece diferente del Yo. En cambio, lo que conviene es partir del presupuesto que expone que no hay nada diferente de sí mismo (5).

Esta crítica también había sido hecha por Schelling a su maestro Fichte, concretamente, en relación al papel que ocupa el mundo material "como una cosa muerta fuera del Yo puro". De este modo, Schelling intenta colocarse por encima de Fichte, sustituyendo el Yo puro con la intuición de la *absoluta identidad*.

A su vez, Hegel intentó colocarse sobre Schelling partiendo de otro punto de partida que no tiene en cuenta la *intuición schellinguiana* del absoluto, porque en ésta se encuentran todavía dos elementos separados, o sean, la intuición y el absoluto; así pues, se mantiene una dualidad.

Hegel sostiene que se debe comenzar por lo *simple* para encontrar después en él todas las cosas; por esto, Hegel hizo de la intuición algo que, en la Lógica denomina *puro o vacío* pensamiento y que llama la *inmediatez* (6).

De este modo, Hegel llega a establecer como creación material del mundo, a partir del momento cognoscitivo del hombre.

(4) Cfr. *Ibid.*, p. 269.

(5) Cfr. *Wissenschaft der Logik*, I B (Cita de Rosmini); cfr. Suhrkamp Verlag, p. 78 y Ediciones Solar/Hachette, pp. 71-72.

(6) Cfr. *Wissenschaft der Logik*, I, B, *ibid.*

(2) Cfr. Rosmini-Servati, Antonio, *Saggio Storico-Critico sulle Categorie e la Dialettica*, Opera Postuma, Torino, 1883, p. 268. (Sigla: S.C.D.)

(3) Cfr. *Ibid.* Nótese que Rosmini no le da preponderancia al principio trascendental del kantismo desarrollado por los idealistas, por ello, dice que el mundo "debía salir del pensamiento como los mitos de la antigüedad", refiriéndose irónicamente al modo de una

el verdadero e inmediato inicio del saber el puro saber, vacío de todo contenido, y considera haber alcanzado un punto superior al de sus predecesores, al agregar (del mismo modo como Schelling agrega a la Filosofía Trascendental de Fichte una segunda parte titulada Filosofía de la Naturaleza) a las dos doctrinas de Schelling una tercera: *la Lógica*; de donde resulta la doctrina hegeliana tripartita: *Lógica, Filosofía de la Naturaleza, Filosofía del Espíritu* (7).

La crítica de Rosmini tiende, además, a hacernos ver un grave error en Hegel, y es, precisamente, el haber confundido el *verbo*, con la *idea*, esto es, el haber hecho de ambas una sola, a la cual pertenecían indistintamente los atributos de una y de otra (8). Para Rosmini conocer el ser ideal, o sea, la *esencia del ente*, es expresarse con la propia palabra intuir. En este puro conocimiento la mente contempla, pero no pronuncia cosa alguna porque *pronunciar* es un acto posterior al del *intuir*, ya que, no se puede pronunciar algo de lo que al menos no se ha intuido antes.

Pronunciar algo del ente intuido es juzgar, es hacer el acto que se llama *verbo* de la mente, el cual es la palabra interior que expresa la mente después del ente intuido; es una operación de la mente esencialmente posterior a la intuición, ya que no se puede jamás pronunciar sin pronunciar algo de alguna cosa; así pues, el verbo de la mente necesita tener en último término una duplicidad.

En cambio, la *esencia* es simplísima, por esto, la intuición del espíritu tiene un último término donde reposa. El verbo, la palabra interior, al contrario, no podría ser expresada por el espíritu, si no hubiera algún modo de introducir la pluralidad como fin último de su acto. Esta pluralidad podría ser, según Rosmini, 1) con las cosas sensibles que se nos comunican a través del sentimiento; 2) con el análisis de la esencia y de sus relaciones. Este segundo modo es sólo posterior al primero, ya que, por ejemplo, comenta Rosmini, cuando la mente pronuncia que la *esencia humana es posible de ser realizada* ha

multiplicado su término último con el análisis de la *esencia humana* y el concepto de su *realización*. Así pues, hay aquí una triplicidad: 1) la esencia, 2) el concepto de realización; 3) la relación de posibilidad, por la cual se juzga que la esencia puede ser realizada (9). Además, para que la mente pueda expresar alguna palabra interior, o pronunciar cualquier juicio, es condición necesaria que le sea dado, ante todo, lo sensible. Por tanto, para Rosmini, de ninguna manera es posible confundir la *intuición* con el *verbo* de la mente; aquella, porque es simplísima y une, ésta, porque exige la pluralidad para que pueda tener lugar.

### III

Schelling también confundió la *intuición* con el *verbo* de la mente, pues dio al hombre solamente el *verbo*, y esto porque el objeto de la intuición schellinguiana es la identidad absoluta que él expresa con la fórmula  $A = A$ , y llama a uno de los *A predicado* y al otro *sujeto* (10). Por tanto, dicho objeto es múltiple. En consecuencia, el conocimiento de la identidad no puede ser más que dada por un juicio. No obstante todo esto, para Rosmini, son verdaderos e innegables los siguientes hechos:

1. que en la simple intuición de una idea, de una esencia, no está comprendida ni la pluralidad, ni el juicio;
2. que precisamente esta intuición simple no es algo absurdo;
3. que la intuición simple en el orden lógico precede a todo juicio;
4. que el juicio no puede ser innato en el hombre, porque él es una operación que contiene un movimiento, un discurso que va de una idea a otra, y un movimiento intelectual es, más bien, acto del sujeto existente, pero no ya

(7) Hegel, G.W.F., *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse, Einleitung*, n. 18.

(8) Rosmini-Servati, Antonio, *Nuovo Saggio sull'origine delle idee*, 3 vol., 1836-1837, Edizione anastatica, CELUC, Milano, 1972, (Sigla: N.S.) Cfr. N.S. sez V P.II, c. IV, art. IV, n. 3.

(9) Cfr. S.C.D., pp. 273-274.

(10) SCHELLING, F.W.J. *Esposizione del mio sistema filosofico. (Darstellung meines Systems)*, 1801). A cura di G. Semerari, Bari, 1969, p. 34.

una disposición estable que pueda ser innata;

5. que para explicar las operaciones del entendimiento humano es suficiente con que se encuentre innata en el hombre la intuición simple e inmanente de la esencia del ser (11), y sólo el hecho psicológico, agrega Rosmini, que para el hombre la intuición de la esencia y el juicio son dos operaciones distintas, es suficiente para convencernos que la intuición precede al juicio y, que por tanto, el conocimiento humano no se inicia desde un verbo, sino desde una *idea infinita*. La interpretación de Schelling está muy lejana de aquella de Rosmini. Schelling atribuye al hombre aquello que es propio de Dios, en quien las cosas no son distintas de su verbo mediante el cual Dios conoce todo; más bien, las ideas no son separadas una de la otra sino que son relaciones consecuentes del Verbo de Dios (12).

Pero para el hombre las ideas son separadas del Verbo y la una es distinta y separada de la otra; ellas preceden lógicamente al Verbo humano pero no así al divino.

En su análisis crítico histórico Rosmini va aún más lejos, al afirmar que el error "panteísta" de Schelling llega a ser ampliado por Hegel.

Veamos. Si Schelling había confundido la intuición con el verbo de la mente, que de acuerdo con el razonamiento de Rosmini, son dos operaciones subjetivas, esto es, del espíritu humano, Hegel, en cambio, confunde la intuición y el verbo con la misma *idea* (o sea, confunde el sujeto con el objeto) y quiere en ésta encontrar la intuición, el verbo, y cada cosa, de un modo más lógico y coherente que no logró la pretensión de Schelling. Pero, según Rosmini, al confundirse la idea con el verbo, el concepto con el juicio, Hegel confundió:

- a) lo que es objeto de la intuición con la

operación subjetiva del espíritu, que es el juicio;

b) y dado que la operación del espíritu es real, llega también a confundir el modo ideal del ser con lo real. De aquí resulta que para Hegel la dialéctica es el movimiento del mismo concepto; pero, éste mismo concepto que es el que *dialectiza*, no es más que el espíritu humano. Así pues, el concepto al cual se le atribuye las operaciones del espíritu gradualmente llega a ser espíritu y se *metamorfiza* en cualquier cosa que se quiera: Dios, universo, todo (13). En efecto, para Hegel las formas lógicas consideradas en su orgánica unidad (ellas separadamente una de otra, están muertas) son el espíritu. Las formas lógicas tienen el propio contenido en sí mismas y esto es concreto, substancial, absoluto. Según este razonamiento es inútil y erróneo buscar las sustancias fuera de las formas lógicas (14). En otros términos, Hegel le da la capacidad de razonar a la idea misma. Es la idea la que se mueve y se desarrolla en juicios y en raciocinios. En cambio, para Rosmini, los juicios y raciocinios no son más que operaciones del espíritu humano, ya que las cualidades del sujeto han sido transferidas a las ideas y, así pues, a éstas se atribuye la vida y la actividad del alma humana.

Aquí radica el total subjetivismo hegeliano que, para Rosmini, expresa "a decir verdad imaginación poética pero no jamás la verdad de hecho", recogiendo así una de las características del Romanticismo alemán. Por tanto, de cuanto se ha dicho, ni Hegel (ni sus continuadores) pueden demostrar que la *idea* sea un *sujeto que piense*, en vez de ser, como es, un *puro objeto que está delante del sujeto que piensa*. Para Rosmini, mediante ningún razonamiento (sofismas y sutilezas) se puede hacer perder la naturaleza a la idea, o sea, identificar el sujeto con el objeto, o hacer que el uno llegue a ser el otro, o hacer perder la diferencia entre concepto y juicio, entre idea y verbo (y hacerlos sinónimos), como también entre lo ideal y lo real; cosa e idea; nociones éstas que difieren entre ellas esencialmente, no obstante, el intento hegeliano de *unidad apriorística* lógico-ontológica.

(11) Cfr. S.C.D., p. 274.

(12) Cfr. Rosmini-Servati, Antonio, *Rinnovamento della Filosofia in Italia*, 2 vol., Fratelli Bocca, Milano, 1941. (L. III, cap. LII; LIII).

(13) Cfr. S. C. D., p. 276.

(14) Cfr. *Ibid*; Cfr. *Wissenschaft der Logik. Einleitung. Allgemeiner Begriff der Logik*.

Hegel, al haberle atribuido a la idea las propiedades del sujeto inteligente sin ninguna prueba, sino, sólo con un puro salto mental de la fantasía "la hizo no solamente iluminante, escribe Rosmini, sino iluminada, pensante, operante y productora, finalmente la hizo fuente de todas las cosas y de todas las apariencias, no usando jamás, para unir las unas con las otras, otra materia que sí misma" (15).

Y los objetos de todas las ciencias son reducidos a un solo objeto, esto es, a la *idea* y a su movimiento dialéctico. Hegel, a la vez, reduce todas las ciencias filosóficas a tres: 1) a la *Lógica* le atribuye por objeto la Idea considerada en sí y por sí misma; 2) a la *Filosofía de la Naturaleza* le atribuye por objeto la Idea en su ser otro, esto es, en aquel movimiento por el cual se cambia en otro, en el mundo; 3) a la *Filosofía del Espíritu*, finalmente, que es la Idea en su regreso de ser-otro a ser sí misma, o sea, considerada en aquel movimiento suyo por el cual, después de haberse cambiado en el mundo, con el pensamiento lo reduce a sí misma, y lo reconoce como su propia creación y sustancia.

Vemos pues como Rosmini enfoca el pensamiento de Hegel en su dimensión monista y, precisamente, considera que tal reducción que se hace de la división de las ciencias filosóficas, tiene su razón de ser en la falta de control o de dominio que tiene la imaginación en las filosofías de las escuelas alemanas, y esto se aprecia en el estilo metafórico de estas filosofías.

En particular, Rosmini estudia la *Lógica* de Hegel que trata del ser en sí y por sí, ya que ella es la base sólida de las otras ciencias filosóficas y en este estudio de la *Lógica*, Rosmini analiza la división del ser hegeliano que consiste en la siguiente tripartición:

- 1) El ser es ante todo determinado en general; frente a cualquier objeto.
- 2) El ser está determinado dentro de sí mismo;
- 3) Prescindiendo de esta división anticipada, el ser es la abstracta determinación e inmediatez, en la cual él ha de constituir el *inicio* (16).

Sin embargo, esta determinación del ser para Rosmini, "no es de estilo muy claro y la división no es muy regular".

Aún más: no obstante que para Hegel todo se reduce al *ser* y a sus *determinaciones*, Rosmini detiene su atención en la tercera determinación del ser, que contiene el "ser sin determinación", el cual viene primero en cuanto que es el inicio de la ciencia. Así pues, el ser es lo *inmediato*; Hegel recurre, una vez más, a lo abstracto, llamándolo *inmediatez, indeterminación (Unbestimmtheit, Unmittelbarkeit)*, palabras con las que no expresa ya más el ser mismo, sino una cualidad negativa suya (privación de mediatez y de determinaciones) la cual si la tomamos *en sí y por sí*, no unida al ser como a su sujeto, nos conduce fuera del ser y nos hace alcanzar un concepto, para Rosmini, "absurdo", es decir, un *no-concepto*, lo cual ya no significa nada.

Cierto es que se abusa de la palabra determinación en cuanto se le atribuye el significado de la indeterminación absoluta del ser, precisamente, cuando ésta no es determinación, sino más bien, falta de determinación: *no-determinación*.

Y esto sucede, según Rosmini, porque la mente considera la falta de determinación como un modelo del mismo ser; así pues, la misma indeterminación se coloca entre las determinaciones tomando a *éstas* en general como las que

(15) S.C.D., p. 280.

(16) Cfr. *Wissenschaft der Logik*, 1., *División General del ser*: "De acuerdo con la primera determinación el ser se divide en contra de la *esencia* en tanto que, en el progreso de su desarrollo, su totalidad se presenta sólo como una única esfera del concepto y le opone, como momento, otra esfera".

"De acuerdo con la *segunda* determinación, el ser es la esfera dentro de la cual caen las determinaciones y el movimiento total de su reflexión. El ser dispondrá en esta

esfera de las tres determinaciones siguientes:

- I. Como *determinación* como tal, *cualidad*.
- II. Como determinación superada, *magnitud, cantidad*.
- III. Como *cantidad* determinada *cualitativamente, medida*".

(...) "La tercera determinación del *ser*, cae dentro de la sección de la cualidad, ya que el ser, como abstracta inmediatez, se reduce a una determinación particular frente a sus otras determinaciones dentro de su esfera".

producen la multiplicidad del ser. También aquí se sustituye el ente por la visión lógica del espíritu y por aquella falsa manera con que el espíritu clasifica lo que piensa según formas vacías, que él mismo impone a las cosas en virtud de los signos verbales, respecto a los cuales, considera en la misma condición lo que es negativo y lo que es positivo, puesto que el vocablo: "que es positivo", indica también lo negativo.

Con el propósito de poder salir de este razonamiento hegeliano rico en un sinnúmero de entes de razón y de conceptos ficticios y vanos, es necesario, para Rosmini, distinguir cuidadosamente los *entes de razón* de los *entes en sí*, y entre estos primeros distinguir aún, los que son conceptos de los que no lo son, o sea, entes supuestos, verbales (17). Es también necesario esclarecer la siguiente afirmación de Hegel: "La tercera determinación del ser cae en la sección de la cualidad", puesto que, esta pretendida determinación consiste en la indeterminación, por esto, es mejor decir que es *no-cualidad*. Todavía más, decir que *esta indeterminación* es una determinación de las otras determinaciones del ser no es correcto, más bien es su negación (18).

Rosmini objeta también a Hegel por confundir la *indeterminación* con la *inmediatez*. Por *inmediatez* se entiende aquel primer momento lógico, este inmediato, es el *ser puro* sin determinaciones, ya que las determinaciones son consideradas como cualidad de un sujeto. Rosmini no acepta que este primer momento lógico presente a la mente sea no más que la indeterminación y, mucho menos acepta que él sea la *inmediatez* misma. Así pues, la *inmediatez* no puede estar puesta por sí misma; ella es un concepto relativo a lo *inmediato* como a su sujeto; la *inmediatez* es una abstracción, una relación del ente a lo mediato; o sea, una relación del principio con las consecuencias y deducciones. De lo anterior, resulta que la *inmediatez* no puede ser el *primer momento lógico*, ni puede constituirlo. Lo inme-

diato es una palabra que no significa más que una relación con esto que en referencia con la ciencia es mediato y, a la vez, supone que existe el *sujeto* de esta relación, porque toda relación supone un ente del cual sea relación, y este ente debe ser sujeto existente.

Ahora bien. Lo que la indeterminación significa no es más que falta de determinación; es un concepto que se refiere igualmente a un *sujeto* al cual, a su vez, la indeterminación pertenece. Pero queda aún la duda, de si este sujeto sea un *puro ente mental* o un *ente en sí*; ya que si la palabra indeterminación no expresa más que una privación y no pone nada de positivo, ella puede ser aplicada, del mismo modo, a la *nada*, en cuyo caso su sujeto es un ente *mental*, puesto que en la nada no se concibe ninguna determinación. También puede ser aplicado al *ser*, el cual muy bien puede ser pensado por nuestra mente como privado de determinaciones. Así pues, según Rosmini, el ser, al cual se refiere la falta de determinación, se puede entender en dos sentidos: 1. como el ser *ideal*, en el cual se piensa el puro ser con abstracción de toda determinación; y 2. como el *ser absoluto*, Dios, no porque El sea un ser indeterminado en el sentido de algo vago y común, sino en el sentido que ninguna determinación es en El distinta de sí mismo o de otras determinaciones en sentido propio, como distintas del ser y distintas entre ellas (19).

En resumen, la crítica rosminiana, a todo lo expresado, se centra en un punto particular del cual surgen todos los razonamientos hegelianos, esto es, el haber tomado como primer momento lógico una *cualidad* (en lugar del ente mismo) haciéndola pasar por ente, cualidad que además se puede aplicar a múltiples sujetos. Por consiguiente, una vez tomada la cualidad, o sea, la *inmediatez* y la *indeterminación* (las cuales Hegel confunde en una sola) por el *primer momento lógico* y se hace pasar por el mismo sujeto a la cual ella pertenece, siendo éste múltiple, se concluye que Hegel ha

(17) Cfr. S.C.D., pp. 282-284.

Según Rosmini si los "filósofos alemanes" hubieran comenzado por definir lo que entienden por *determinación*, no existirían equívocos. Pero no hay nada que ellos más aborrezcan que las definiciones claras y precisas de las palabras que usan. "Ellos temen evidentemente que las palabras que introducen pierdan su prestigio. También

esta costumbre es característica de los sofistas". (Cfr. S.C.D. cita n.1, p. 283-284).

(18) Véase como Rosmini critica sutilmente el concepto de dialéctica de Hegel dentro del cual está inscrito este análisis de su lógica.

(19) Cfr. S.C.D. p. 285.

atribuido a la cualidad todo lo que se puede atribuir a los diferentes sujetos.

Ahora bien, lo poco comprensible para Rosmini es que Hegel mismo reconoce que debe tratar del ser (la indeterminación y la inmediatez) en la sección de la cualidad, no obstante que el ser esté desprovisto de cualidad (*qualitätsloses Sein*). Así pues, como la indeterminación y la inmediatez se podían atribuir a la nada y al ser, Hegel concluye que el ser es igual a la nada de modo tal que hacen una perfecta ecuación (20). Todavía más, para Rosmini, Hegel atribuyó la indeterminación y la inmediatez al ser *ideal* e hizo salir de él toda la lógica y la dialéctica pura. Y después, finalmente, atribuyéndola (si bien en otro sentido) a Dios mismo, convirtió su nada en Dios, y puso, el *devenir* como principio de su doctrina (como si se pudiera dar un punto de unión entre la nada y Dios), dentro del cual son explicados Dios, el hombre y el Universo, que por razones de este total movimiento dialéctico, continuamente, se transforman.

El desarrollo interno del idealismo hasta Hegel, es la consecuencia de una investigación de *simplicidad* y de *unidad*, no solamente desde un punto de vista lógico, sino más bien, ontológico. Ya desde Fichte en adelante, la cuestión lógica pasó a ser plenamente ontológica, no interesa tanto saber cómo se constituyen (21). Concretamente, con Hegel pasando a través de Schelling, se llega a la *complicidad* del discurso sobre la unidad ontológica. Hegel al dar el nombre de *Idea* a la *identidad absoluta* schellinguiana: "una idea que fuera todo y que llegara a ser todo", se había comprometido en superar las dificultades de su maestro y, por esto, convenía "que la Idea fuera pensamiento y que el pensamiento fuera todo, y la Idea siendo pensante, llegara a ser todo con actos

de pensamiento" (22); así pues, la dialéctica, para Hegel, llega a ser la creación misma de todas las cosas, que no eran más sino determinaciones de la Idea, que ella ponía con actos de pensamiento, saliendo de sí misma con movimiento dialéctico.

Por consiguiente, el hegelismo tiene un fundamento que es una unidad sintética, una idea primera, *a priori*, fecunda, que al mismo tiempo se pone como simple. Esta idea es el punto de partida de todo el desarrollo "científico", el cual había sido concebido de modo que no debería mostrar ninguna diferencia, ninguna multiplicidad. En esta idea primera, según Rosmini, Hegel cree haber alcanzado su pensamiento, en el instante mismo en que el objeto comienza a formarse en la mente. El vio "en aquel punto simplísimo, unificado el *objeto* y el *sujeto*, el *pensamiento* y el *ser*" y, además, el inicio del mismo ser, ya que, este ser está en aquel primer acto en que la mente lo concibe. Pero desde el momento que lo ha concebido, aquel primer acto cesa y se encuentra ya con distinción de objeto y de sujeto, y aparecen las determinaciones, límites, diferencias, las cuales en aquel primerísimo tiempo y acto no eran distintas (23). De este modo, Hegel llega a concebir el ser en el acto del devenir (*werden*); esto es, el ser llega a ser en el momento mismo que se concibe. Como ya indicamos, Hegel llega, según Rosmini, a proposiciones paradójicas y fundamentales en las que el ser se adecúa a la *nada* y la *nada* al ser; y ambos se encuentran unidos en aquel acto donde el ser comienza y termina (24).

El inicio del ser en Hegel, se encuentra, así pues, en el acto de pensar el ser, pero no en todo este acto, que envolvería en sí lo subjetivo y lo objetivo, sino solamente, en aquel momento de tal acto en el cual él se ensimisma o se identifica con el objeto y nace a un mismo tiempo el objeto, el

(20) Cfr. *Wissenschaft der Logik*, Sec. I, *Cualidad*, Cap. I, C. Devenir: "La unidad del ser y la nada. El puro ser y la pura nada son por lo tanto la misma cosa. Lo que constituye la verdad no es ni el ser ni la nada, sino aquello que no traspasa sino que ha traspasado, vale decir el ser (traspasado) en la nada y la nada (traspasada) en el ser. Pero al mismo tiempo la verdad no es su indistinción sino el que *ellos no son lo mismo*, sino que son *absolutamente diferentes*, pero son a la vez inseparados e inseparables e inmediatamente *cada uno desaparece en su opuesto*. Su verdad, pues, consiste en este *movimiento* del inmediato desaparecer de uno en otro: el *devenir*; un movimiento donde los dos son diferentes, pero por vía de

una diferencia que al mismo tiempo se ha resuelto inmediatamente". (Ediciones Solar/Hachette, 1976, pp. 77-78).

(21) Cfr. S.C.D., p. 314.

(22) Cfr. *Ibid*, S.C.D., p. 315.

(23) Cfr. ROSMINI, A., *Rinnovamento della Filosofia in Italia*, Milano, 1941, p. 103.

(24) Cfr. *Wissenschaft der Logik*, L.I.

ser, y el sujeto, el *saber*. En este inicio del acto sucede que “el *puro saber* sea el *puro ser* y el *puro ser* sea el *puro saber*; es un saber-ser en perfecta unidad en el momento mismo en que comienza, y esta unidad del ser y del saber es, y no es”; ya que esto que comienza no es todavía, según el dicho escolástico, *in actu actus nondum est actus*, y sin embargo es, porque no es nada, en el sentido vulgar de esta palabra (25).

Esta es para Hegel la idea primera de todas las ideas. Ella es una idea fecunda que tiene una síntesis *a priori* en sí misma, un movimiento, al principio de todo ser y de todo saber; en ella está contenido también el absoluto verdadero (26).

#### IV

En este análisis de Rosmini, encontramos el motivo teórico de nuestra investigación: la síntesis *a priori* que desde su fuente kantiana se ha desarrollado “refinándose” siempre más y más sobre el surco lógico y ontológico, hasta llegar al absoluto, cumbre y unidad de la historia del pensamiento de Hegel. Así pues, podemos entrever más claramente cómo la síntesis *a priori* gnoseológica kantiana alcanza también, en este punto, su más alta expresión de especulación racional y ontológica (como exige el hegelismo) más allá, naturalmente, de las intenciones del mismo Kant y del criticismo. El sistema de Hegel, según Rosmini, tiende a establecer cuál sea el valor metafísico de la verdad, en lugar de dar de ella un criterio para descubrirla; por supuesto, más allá de la invitación kantiana de permanecer en los límites de la razón pura. El problema llega a ser todavía más delicado, ya que es, precisamente, la síntesis *a priori* de

Kant, la categoría fundamental, según nosotros, que una vez superados “los límites” de la misma razón, lleva sobre sí la validez del discurso racional (Lógica, Filosofía de la Naturaleza, Filosofía del Espíritu) en términos de síntesis metafísica de la verdad universal. En consecuencia, ella es fundamento de la síntesis entre el ser y la nada, ya que el discurso de la síntesis metafísica en Hegel comprende la *unidad originaria* del ser y la nada, porque “no existe algo que no sea una situación intermedia entre el ser y la nada” (27). Rosmini escribe en su *Saggio Storico-Critico sulle Categorie e la Dialettica* que “Hegel cree evitar toda dificultad poniendo *a priori* una síntesis inmanente que no se forma, sino que ya está formada” y, precisamente, el “devenir es esta síntesis inmanente: la síntesis del ser y de la nada” (28). Sin embargo, Hegel advierte que la palabra síntesis no expresa muy bien la unidad completa y la identificación del ser y la nada, pues, envuelve en su concepto términos externos relativos; por tanto, a la pregunta de cómo los entes puedan devenir, Hegel debe entender que se trata del mismo devenir que deviene (29), ya que el devenir para Hegel no es más que la identidad del ser y de la nada, y esta identidad es el principio y el todo de las cosas (30).

El apriorismo lógico y ontológico, de origen kantiano, es uno de los componentes (si no el fundamental) del pensamiento de Hegel y de su sistema filosófico, el cual sobre otro planteamiento teórico busca, más allá del kantismo, esclarecer la unidad de la actividad creadora del pensamiento, dándole como explicación cósmica, los fines del desarrollo del Absoluto Racional; en otros términos, la humana razón que ha llegado a ser categoría *a priori* absoluta y universal.

El propósito general de Kant anunciado en el *Segundo Prefacio* de la *Crítica de la Razón Pura*

(25) *Rinnovamento*, op. cit., p. 104 (Citado por Rosmini).

(26) *Ibid.*

(27) Cfr. *Wissenschaft der Logik*, L.I, S.I, c.I, Anmerkung 4: “Dagegen ist aber gezeigt worden, dass Sein und Nichts in der That dasselbe sind, oder, um in jener Sprache zu sprechen, dass es gar nichts gibt, das nicht ein *Mittelzustand zwischen Sein un Nichts* ist” (Suhrkamp Verlag, p. 111). Ediciones Solar/Hachette, pp.

95-96: “Pero al contrario ya se ha mostrado que el ser y la nada en realidad son lo mismo, o bien, para expresarnos en aquel lenguaje, que no se da absolutamente nada que no sea una *situación intermedia entre el ser y la nada*”.

(28) S.C.D., p. 364.

(29) S.C.D. Cap. XVIII, *Non si puo ridurre ogni ente al pensiero*, p. 458.

(30) Cfr. S.C.D., p. 364.



(K.R.V., B XXXIV), no se logra alcanzar en el pensamiento trascendental postkantiano: No ha sido posible "cortar por las raíces" el *dogmatismo* metafísico originado por la razón pura; el *idealismo* que sostiene que todo surge y se resuelve en el Absoluto trascendental subjetivo; todavía está presente el *escepticismo* que surge del imprescindible desarrollo histórico de la Razón misma, en la cual el hombre en cuanto pasivo o activo sale siempre condicionado...; también el *ateísmo* ya que no hay más lugar para Dios ni para la Revelación; la *religatio* sucumbe en la medida en que Dios es concebido como creado por el mismo conocimiento *a priori* en cuanto categoría universal: immanentismo y subjetivismo cósmicos. Por consiguiente, se presenta la "incredulidad de los libres pensadores" y de quienes no se consideran como tales; y se presenta el *fanatismo* en relación con los misterios del devenir histórico; la *superstición* en los "nuevos mitos" creados por el hombre racional mismo a través de sus actividades: la economía, psicología, sociología, la técnica, en otros términos, a través de la ciencia en general al servicio de sí misma y no del hombre; y después estamos ya en el *materialismo* en todas sus formas: capitalismo burgués, materialismo histórico y así sucesivamente. Se presenta, así pues, la crisis histórica redimensionada sobre otros *a priori*, siempre absolutos y reduccionistas del hombre, y acompañados por el escepticismo nacido de la desconfianza y la incredulidad del hombre en relación a sí mismo y a las respuestas sobre el plano de la libertad, la justicia social y personal y

sobre cuál debería ser la dignidad de la persona.

La historia del pensamiento filosófico hasta hoy confirma la falta de realización de lo que nosotros llamamos el fin general de Kant y que Rosmini ya anunciaba en muchas de sus páginas filosóficas. Por tanto, podemos afirmar que Antonio Rosmini a través de su crítica al Idealismo Trascendental previó teóricamente, las consecuencias del desarrollo filosófico contemporáneo. Además, él dejó abierto el surco también teórico que permitiera volver a pensar y evaluar el pensamiento contemporáneo a la luz del *a priori* objetivo trascendente; en cuanto ser ideal fundamento objetivo del conocimiento humano que a partir de Kant había sido sustituido por el *a priori* subjetivo trascendental; es en esta línea metafísico-gnoseológica que es necesario profundizar si se quiere volver a pensar el ser del hombre en relación con el Ser absoluto y objetivo, no creación mítica del saber humano y, de este modo, evaluar el momento gnoseológico no como discurso que se agota en sí, sino que se ordena a la búsqueda de la verdad metafísica que "en el mundo ha habido siempre y siempre habrá en lo sucesivo..." según el mismo Kant, (K.R.V., BXXXI).

Concluamos no sin antes indicar que en el aspecto filosófico, Rosmini ha señalado un importante argumento que compromete, en este caso, a todos los hombres y, a propósito del cual, es necesario que quien esté comprometido seriamente en la búsqueda de lo verdadero se decida a tomar posición. Aquí radica también la actualidad de Rosmini como crítico y como filósofo.